

## Dan Russek (Canada)

### Oda a la Gordura

Parodia del planeta,  
Falstaff de fantasía,  
pronunciado profeta:  
tuyo es el reino  
de la cena lezamiana.

Más allá de la sobremesa,  
avanzas en el extremo de la cámara lenta  
mientras retiembla en sus centros la tierra  
con tus pisadas de paquidermo  
(no elefante marino  
sino el mar mismo en su marea).

Atlas alegre,  
no cargues el peso de la pesadumbre.  
No envíes al vegetariano  
Ni te nuble la visión  
de las púberes canéforas,  
modosas modelando en calzoncillos  
sus cuerpecitos de mariposa:  
que tu paso seguro sea de gigante,  
y tu orgullo, metafísico.

Mira, en tu marcha, el espejo:  
eres el vivo retrato  
de Buda, de Botero y de Freud (el nieto):  
tan elocuente es tu bulto  
que rubicundo cruzas como un Rubens  
el Rubicón del lienzo  
  
y te ciernes como un águila augusta  
sobre el Mercado del Arte  
y su bóveda bancaria,  
mirífica de cúmulos marmóreos  
como una burbuja inflacionaria.

(Palabras, palabras).

Mayúscula, mayestática,  
la escena al fin deriva  
en mero sentimentalismo  
cuando por ti  
el Cosmos  
casi llora al ver  
cuánto peso puede soportar un tobillo.  
Tú te bamboleas entero  
Y dejas salir un suspiro  
donde todo el anhelo de la Humanidad  
se anuda en la vista  
del postre postrero.

### Ode to Plumpness

Parody of the planet,  
fancy Falstaff,  
pronounced prophet:  
yours is the kingdom  
of the Lezamian feast.

Beyond the dinner talk,  
you advance in the extremity of the slow motion  
while the earth shakes at its center  
with your pachyderm footsteps  
(not elephant seal  
but the sea itself in its tide).

Lively Atlas,  
carry not the burden of sorrow.  
Envy not the vegetarian  
Nor let it cloud your vision  
the pubescent canephorae,  
modestly modeling in underpants  
their small butterfly-like bodies:  
may your step be as sure as a giant's,  
and your pride, metaphysical.

See, in your walk, the mirror:  
you are the spitting image  
of Buddha, of Botero and of Freud (the grandson):  
so eloquent is your volume  
that ruddily you cross like a Rubens  
the Rubicon of the canvas  
  
and you hover like an august eagle  
over the Art Market  
and its banking vault,  
marvelous in marmoreal accumulation  
like an inflationary bubble.

(Words, words).

Tremendous, majestic,  
the scene finally drifts  
into mere sentimentalism  
when for you  
the Cosmos  
almost cries on seeing  
how much weight your ankle can withstand.  
You sway in full  
And you let out a sigh  
where all the longing of Humanity  
is tied up in the sight  
of the last dessert.